



Archivos de Criminología, Seguridad Privada y
Criminalística

Año 6, vol. XI agosto-diciembre 2018

ISSN: 2007-2023

www.acspyc.es.tl

Sociedad Mexicana de Criminología capítulo
Nuevo León, A.C.

El escuadrón suicida de la criminología: Innovación etnográfica en contextos de ocio nocturno. Casos Magaluf y “raves”

Criminology suicide squad: Ethnographic Innovation in the night-time economy. A case study of Magaluf and “raves”

Fecha de recepción: 21/05/2018

Fecha de aceptación: 12/07/2018

Lic. Antonio Silva Esquinas

Universidad Europea de Madrid

antonio.silva@universidadeuropea.es

España

Dr. Jorge Ramiro Pérez Suárez

Universidad Europea de Madrid

jorgeramiro.perez@universidadeuropea.es

España

Dr. Daniel Briggs

Universidad Europea de Madrid

daniel.briggs@universidadeuropea.es

España

Resumen

El presente artículo expone un análisis de la metodología etnográfica y las nuevas innovaciones que han ido surgiendo en los últimos tiempos a este respecto. De esta forma, tras analizar someramente el estado de la etnografía en la Criminología española, pasamos a presentar la Etnografía Instantánea y la Autoetnografía. Por último, utilizamos la investigación de campo en el contexto del ocio nocturno para analizar las virtudes y limitaciones de estas herramientas sumergiéndonos en el fenómeno situado en Magaluf y las raves.

Abstract

This article offers an analysis of innovative new ethnographic methods which have come about in recent times during our research studies. We start by contextualizing the state of ethnographic research in Spain, with a focus on its usage by Spanish Criminologists before discussing “instant ethnography” and “auto-ethnography”. Lastly, we use field notes from our ethnographic studies on youth nightlife environments in Magaluf – a touristic zone famous for its party atmosphere - and at various Spanish raves and discuss the advantages and limitations of these particular tools.

Palabras clave: Autoetnografía, Etnografía instantánea, Criminología, Metodología, Ocio nocturno.

Keywords: Auto-ethnography, Instant Ethnography, Criminology, Methodology, Night time economy



Introducción: La palabra es un organismo

Palabra, mandala supremo del cosmos mediante el cual podemos construir y deconstruir todo aquello que a nuestra merced se antoja. Palabra, combustible vital de guerras y amnistías, armamento poderoso para aquellos que sepan asirlo. Palabra, denostación máxima del número en determinados nichos, ninguneada, estigmatizada hasta su fonema ínfimo.

En este artículo vamos a presentar elixires místicos mediante los cuales realizar investigación en Criminología y, para ello, vamos a utilizar un estilo creativo. Sería incoherente no poner en sobre aviso al lector, así como tampoco redactar este texto siguiendo el género literario académico estrictamente. Tal vez por este motivo decidimos titularlo como "El Escuadrón Suicida de la Criminología", debido a que cuanto menos es arriesgado hablar de contenido metodológico en estos términos actualmente en España, del mismo modo que investigar algunas cuestiones que parecen tornarse tabú y ser relegadas a la obscuridad.

Así pues, vamos a realizar un repaso a la etnografía en el campo criminológico y social mostrando que no hay una sola etnografía, así como tampoco hay una mejor o peor. La visión dicotómica entre las escuelas metodológicas e incluso las compartimentaciones excluyentes dentro de las mismas no hace sino deteriorar el campo de investigación (Carlen, 2012; Pérez, 2017a). Por ende, inmersos en el hibridismo líquido propio de la posmodernidad vamos a presentar cómo la etnografía ha ido evolucionando según los campos, el objeto de estudio y las realidades sociales, culturales y políticas a lo largo de las últimas décadas. Esta disertación no pretende en momento alguno abarcar la totalidad de los nuevos campos que la etnografía ha ido produciendo, así como tampoco constituye una crítica destructiva a la escuela cuantitativa. Por el contrario, intentamos demostrar desde la teoría y la *praxis* como el hibridismo metodológico obtiene jugosos frutos en el campo de estudio.

Para ello, hemos de cuadrar nuestro primer paso en el estado metodológico del *mainstream* español, ya que sin contextualización difícilmente podremos entender el motivo que nos impulsa a poner en práctica estas técnicas metodológicas.

En la Academia criminológica española gobierna la denominada Criminología Administrativa (Young, 2011), quien usa la metodología cuantitativa como instrumento de trabajo y solo busca entender la realidad en base a criterios estáticos y numéricos. Esto es, mediante las cifras duras y teorías ineficaces generadas hace décadas; como son la situacional, las de la oportunidad, la elección racional y las actividades rutinarias (Matthews, 2014). A más abundancia, dentro de la corriente cuantitativa española también surgen problemas en la aplicación, valoración y medición de los instrumentos que incluso generan, *de facto*, sesgos de confirmación; es decir, ya no hablamos de que esta corriente esté eludiendo ciertos campos de imperiosa atención, sino que además se aplica de forma incorrecta y queriendo disfrazarse de seductora ambrosía eterna. Y así lo indican también Ferrell, Hayward y Young (2015) en un capítulo titulado "Contra el Método Criminológico" donde advierten que si la disciplina se ve absorbida en la burocratización y la tecnocracia se torna "sin vida, rancia e inhumana" (p. 192, traducción propia). Como consecuencia directa del culto al número surge una Criminología del ¿y qué? (Matthews, 2014) que termina por sumirse en una crisis teórica de la que no encuentra salida (Hall & Winlow, 2015) en tanto que su preocupación se centra en escalar sobre lo que Briggs (2017a) vino a denominar como los siete pecados del capitalismo académico. Por ende, todo aquel que vaya en contracorriente con estas herramientas



impostadas por el *mainstream* será categorizado como un ser atávico, un acientífico, un chamán.

Como consecuencia de lo anterior, algunos autores vienen proponiendo la integración de nuevas epistemologías y metodologías en nuestro contexto en busca de revertir la situación de crisis y generar una Criminología más híbrida, eficaz, implicada tanto con la sociedad como con la comunidad y alejada del ostracismo académico (Pérez, 2017a; Silva, 2018). Dentro del nuevo marco metodológico que proponen salen a relucir los *Mixed Methods*, que son definidos por Jhonson, Onwuegbuzie y Turner (2007) como:

La investigación en métodos mixtos es el tipo de investigación en la que un investigador o equipo de investigadores combina elementos de enfoques de investigación cualitativa y cuantitativa (por ejemplo, el uso de puntos de vista cuantitativos y cualitativos, recopilación de datos, análisis, técnicas de inferencia) a efectos de amplitud y profundidad de comprensión y corroboración. (p. 123, traducción propia)

Dentro de éstos, el uso de la etnografía servirá como elemento vertebrador que nos permita comprender fenómenos que escapan al estudio de las cifras (Hall & Winlow, 2015). No obstante, no podemos hablar de etnografía en sentido amplio, ya que hay una multiplicidad de tipologías dentro de este método de investigación y cada uno de ellos tendrá una utilidad diferencial para el estudio de una fenomenología determinada. Así pues, en este artículo vamos a desarrollar la etnografía instantánea y la autoetnografía principalmente (ver epígrafe 2), e intentaremos realizar una labor didáctica aplicando en sus postulados de forma abstracta en la redacción general del artículo y con un cariz marcado en el epígrafe 4.

Caos dentro de sí para dar a luz estrellas danzarinas: Etnografía instantánea y autoetnografía

Uno de los grandes problemas de la etnografía parece encontrarse en su supuesta falta de objetividad, dificultad de generalización y su carácter científico o acientífico (Spencer, 2014, p. 449). En un panorama dominado por el fetichismo metodológico (Pérez, 2017a), la administrativización del conocimiento criminológico (Cordero, 2017; Ferrell, Hayward, & Young, 2015; Silva, 2017; Young, 2011) y una lucha de escuelas de algún modo promovida o enquistada en un estatismo *mainstream* (Silva, 2018).

La ubicación de la etnografía en este conflicto epistemológico, ontológico, cultural y académico queda explicitada por Hammersley y Atkinson (2007):

Redefinir la investigación social en términos de su flexibilidad también ilumina la relación entre las aproximaciones cuantitativas y cualitativas. Ciertamente, es difícil justificar la visión, asociada al naturalismo, de que la etnografía representa un paradigma superior, alternativo a la investigación cuantitativa. Por otra parte, supone una contribución a las ciencias sociales mucho más importante que la que admite el positivismo. (p. 36)

Es decir, entendiendo la etnografía como una rica fuente de información sobre el mundo social. Sin embargo, no debe entenderse la etnografía como una verdad definitiva, ni tan siquiera como un acto de política kamikaze anti-cuantitativa.

A mayor abundamiento, la Criminología según Ferrell, Hayward y Young (2015) debe “abrazar métodos que puedan atrapar las sutilezas de las situaciones transgresoras mientras ubica esas situaciones en corrientes de significado más amplias” (p. 209, traducción propia), metodologías que se encuentren en sintonía con la imagen (p. 210). En un mundo de interacciones dinámicas; de imágenes y altares a esas imágenes frente a los que nos



postramos en la era de la ligereza (Lipovestky, 2016a) y el hiperestetismo (Lipovetsky, 2016b) todo es demasiado sensorial, demasiado bello, demasiado banal, demasiado veloz. Nuestra realidad, por ende, se convierte en un continuo proceso de codificación/decodificación y de creación/recreación donde todo, donde las identidades y las ontologías adquieren una plasticidad inabarcable. Es en estos momentos fugaces, fuegos fatuos en los cementerios de la criatura abortiva del presente; donde surge la etnografía instantánea.

Indican Ferrell, Hayward y Young (2015) que la Etnografía Instantánea es la etnografía dinámica de "la construcción momentánea de los significados" (p. 216, traducción propia), pero también de la representación (en el sentido teatral del término). Podríamos indicar, por ello, las siguientes características, indicadas por los autores mencionados a través de la revisión literaria (pp. 216-218):

- Especial atención a lo impredecible: momentos de caos y confusión en el campo trufados de significado.
- Teóricamente puede concebirse desde la liquidez (citando a Bauman, 2000): "dinámicas situadas por las cuales los momentos líquidos son vividos ilícitamente" (p. 216, traducción propia).
- Se entiende desde la teatralidad de las interacciones sociales: entendiendo el delito y la transgresión como una pugna entre la dramaturgia de los actores involucrados, incluyendo el investigador.
- Expresa una política subversiva de la transgresión a través del método: resaltando la importancia definitiva desde los momentos finitos.

Es a través de lo anteriormente mencionado como se convierte en un elemento decisivo en la agenda progresista de la Criminología Cultural, teniendo un gran potencial en el estudio de la economía nocturna, donde las interacciones entre individuos en su no-libertad (Briggs, 2013) tienen un gran significado simbólico desde lo carnavalesco (Presdee, 2000).

Tras este tipo de etnografía, Ferrel, Hayward y Young (2015) presentan la "Etnografía Líquida" invitando al lector a entenderla como la "etnografía intersticial" y la "etnografía fantasma" (p. 221) centrándose en aquellos perdidos, olvidados o desaparecidos entre las grietas del sistema. La Etnografía Líquida, busca fluir con la liquidez de los significados y de la identidad y centrarse en las comunidades transitorias, es una "etnografía cómoda con las fronteras cambiantes entre la investigación, el sujeto de investigación y el activismo cultural" (p. 218, traducción propia). Los autores mencionados resaltan una serie de elementos a este tipo de etnografía

- El ya mencionado activismo cultural que podría manifestarse a través de proyectos colaborativos para el cambio establecido entre comunidades e investigadores.
- Su utilización de la imagen, la representación pública, el videoarte, el documental, etc. Pero siempre con una perspectiva fluida y con tendencia a la no-linealidad.
- Su énfasis en lo urbano y sus moradores.



- Su apuesta por comunidades (aunque no entendidas en sentido estable) como los refugiados, trabajadores del sexo, desempleados, artistas urbanos, bandas, etc.

Se han realizado, en párrafos anteriores varias representaciones a la dramaturgia o el énfasis de la etnografía en los elementos teatrales de la interacción social. Resulta por ello menester mencionar “El Etnodrama”. Según Mienczakowski (2014) las representaciones teatrales etnográficas poseen una naturaleza coparticipativa (p. 469) de modo que permiten una explicación pública y una crítica social. Lo anterior se consigue a través de un proceso que involucra a varios agentes en el proceso de creación de este tipo de representaciones como, por ejemplo, los informantes o profesionales de un sector determinado que validan y controlan los textos y la representación. Es por ello que “los textos etnográficos tratan de *hablar con* los informantes y el público más que *hablar por o sobre* ellos” (p. 469, traducción propia). Algunas de las reflexiones (desde el punto de vista de las ciencias de la salud) que señala Mienczakowski tras un estudio del estado de la cuestión son (2014, pp. 472-475):

- La poesía y la dramaturgia pueden ser un vehículo para las emociones. Sin embargo, el mismo puede causar rechazo entre aquellos que no se sientan cómodos con este tipo de lingüística.
- En cuanto a esto, no todo etnógrafo o académico tiene el mismo control del lenguaje y de la estructura literaria para producir estas piezas.
- El riesgo que puede suponer para actores o audiencias vulnerables (por ejemplo, representaciones sobre la drogadicción y el suicidio).
- Puede existir un elemento terapéutico y catártico en estas representaciones, para aquellos que así lo buscan.

De manera similar, Saldaña (2013) habla de “Métodos Literarios y Lingüísticos de Codificación” (pp. 123-141). Mencionamos tres en el presente artículo:

- Codificación Dramatúrgica: que entiende la interacción social como una representación con “humanos interactuando como un elenco de personajes en conflicto” (p. 123, traducción propia). En este caso, los códigos a aplicar serían relativos a personajes, guión y producción.
- Codificación de Motivos: referidos en este caso a temas recurrentes del folklore, la leyenda o el mito.
- Codificación Narrativa: donde las narrativas de los participantes se codifican “desde una perspectiva *literaria*, como acercamiento preliminar a los datos, para entender sus formas historiadas y estructuradas”. (p. 132, traducción propia)

Hasta ahora hemos hablado de etnografía instantánea y líquida, mas estas mismas aun arropadas por un velo posmodernista que difumina muchas de las limitaciones sólidas que la Academia imposta a nivel metodológico, resultan en múltiples ocasiones como textos vetustos, crípticos, asépticos, endogámicos y lobotomizados (Feliu & Lajeunesse, 2007). Hay multitud de trabajos etnográficos que solo pincelan un retrato de múltiples cromatismos, mas en éstos no se analiza el tipo de pincel que está utilizando el autor, ni cuantas veces ha intentado cubrir ese lienzo con óleo de forma exitosa. Tampoco sabemos si el pintor es daltónico o si lo realizó estando furibundo o enamorado.



Lo que queremos exponer con lo anterior es que el etnógrafo es un investigador, pero también es un sujeto con una serie de construcciones culturales y sociales que harán que pueda examinar un fenómeno de una forma u otra dependiendo de su estatus en el campo y del fenómeno que observe. Imaginemos a Hitler realizando una etnografía sobre trato de prisioneros en campos de concentración, no creemos que encontrara demasiados aspectos negativos dado a su ideología, su posición dentro del régimen, etc. Precisamente partiendo de esta base, nace un género denominado autoetnografía. Éste pretende utilizar las vivencias del propio investigador mediante la introspección para comprender los constructos socioculturales y alinearlos con las corrientes teóricas o generar una nueva a tal respecto (Lapadat, 2017).

La autoetnografía es un delicado y grácil brote al que todos han intentado poner nombre sin encontrar un acuerdo robusto. Verbigracia, Ellis (citado en Holman, 2005; citado en Denzin, 2013, p. 207) la define como:

La autoetnografía es... la investigación, la escritura y el método que conectan lo autobiográfico y personal a lo cultural y social. (p.765)

Mientras que Spry (2001; citado en Denzin, 2013, p. 207) la describe como "una autonarrativa que critica la ubicación de uno mismo y de los otros en un contexto social" (p. 710). Anteriormente, Neumann (1996; citado en Denzin, 2013, p. 207) postularía que:

Los textos autoetnográficos... democratizan la esfera representacional de la cultura ubicando las experiencias personales de los individuos en tensión con las expresiones dominantes del poder discursivo. (p. 189)

Sin embargo, Anderson (2006; citado en Denzin, 2013, p. 208) defiende una visión más polarizada y que mana directamente de la tradición de la primera *Chicago School* definiendo las características de la autoetnografía en cinco.

La autoetnografía analítica tiene cinco características principales: Es trabajo etnográfico en el que el investigador a) es miembro de un grupo de investigación; b) utiliza la reflexividad analítica; c) tiene una presencia narrativa visible en el texto escrito; d) participa en el diálogo con informantes más allá de sí mismo; e) se ha comprometido a una agenda de investigación analítica centrada en la mejora de la comprensión teórica de los fenómenos sociales amplios. (p. 375)

Finalmente, desde una vertiente más evocadora y revolucionaria, Jones (2005; citado en Denzin, p. 208) la bosqueja como

Un género borroso... una respuesta a la llamada... es crear una escena, contar una historia, tejer intrincadas conexiones entre la vida y el arte... producir un texto presente... negarse a la categorización... crear que las palabras son importantes y escribir en dirección al momento en que el sentido de crear textos autoetnográficos sea cambiar el mundo. (p. 765)

Ilustración 1. Continuum entre las posturas ínsitas en la autoetnografía. Elaboración propia.

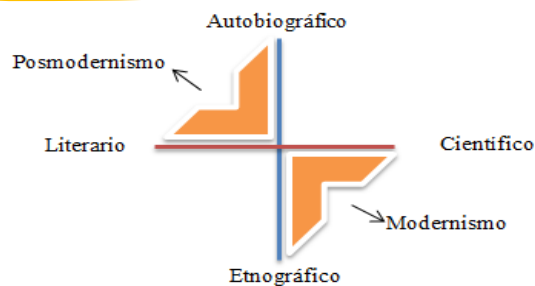


Ilustración 1. Continuum entre las posturas ínsitas en la autoetnografía. Elaboración propia.

A más abundancia, la representación discursiva etnográfica ha ido evolucionando en las últimas décadas y la autoetnografía se ha valido de estos recursos para expandirse masivamente entre la escritura etnográfica poética, las representaciones teatrales, textos performativos, etc. (Richardson & Adams, 2005; citados en Denzin, 2013). *De facto*, podemos situar a la etnografía dentro de un *continuum* entre lo autobiográfico y lo etnográfico, así como entre lo literario y lo científico.

Mas la pregunta sería, ¿qué sentido tiene esto en el mundo académico? A tenor de lo expuesto por Feliu & Lajeunesse (2007), el científico también es un género literario “con sus metáforas y sus metonimias, sus momentos brillantes y sus bajezas” (p. 263), a pesar de que a algunos no les guste o se haya generado con el mismo un sortilegio endogámico que no es descifrable por el lego aun poseyendo el Necronomicón. La palabra es poder y orfebrería sagrada, según defienden los posmodernos, y la finalidad de la ciencia es generar conocimiento para poder avanzar. Ergo, ¿qué lógica tendría producir conocimiento si el mismo no llega a la sociedad de manera entendible? ¿Es realmente beneficioso generar *papers* criminológicos solo para el consumo de criminólogos más allá de solventar los criterios de ANECA (para más información véase Silva, 2017)? ¿Tiene sentido esta práctica cuando estamos demandando a la sociedad que se nos escuche, que se nos comprenda y que se deben generar empleos para nosotros? En nuestra opinión, si seguimos prisioneros en la semiotécnica del poder imbuida en el discurso, si el monstruo de Haraway (1995) sigue hablando por nosotros con el fin de adquirir un estatus superior dentro de nuestra comunidad criminológica, es probable que sigamos anquilosados en la crisis actual durante décadas.

Siguiendo el espíritu de justicia social que pende cual blasón la autoetnografía (Ellis, Adams & Bochner, 2010; Street, 2003; Tilley, 2014; Wambura, Hernández & Chang, 2010), una forma eficaz de llegar a la comunidad es utilizar técnicas y registros a los cuales estén sensibilizados. Así, mediante el uso de una obra de teatro podremos representar un estudio etnográfico sobre refugiados y su victimización (Briggs, 2017b) generando una empatía en el espectador con mayor notoriedad para con dicho colectivo y su precaria situación. Podremos utilizar también la poesía, como medio de generar pausas, incertidumbres, énfasis, etc. en el discurso que el ávido lector interiorizará, somatizando todo aquello que el etnógrafo analítico-creativo haya sido capaz de impregnar en su obra (Maynard & Cahnmann-Taylor, 2010). Esto, a nuestro entender, tendría un impacto soberanamente superior a la mera exposición de una investigación en un foro de expertos, en tanto que finalmente es la sociedad en su pluralidad la que estará somatizando el problema y demandará que se genere el cambio. A pesar de lo anterior, y aun siendo la corriente autoetnográfica una forma de resistencia al control social gentrificador del resto de géneros narrativos (Feliu & Lajeunesse, 2007), como



todo método tiene sus limitaciones. Por una parte, los cantos de *Banshee* de la representatividad y la validez vuelven a sonar con fuerza hasta pulverizar los tímpanos de los autoetnógrafos (Wakeman, 2014). Estos pobres incomprensidos, que vienen argumentando que los constructos de representatividad y validez se rigen por criterios distintos en su método, son ignorados. Así, por ejemplo, Forber (2015) propone incluso un constructo de validación para las obras autoetnográficas basado en un *checklist* de 6 pasos que facilita el entendimiento de dichos criterios:

(a) ¿Tiene sentido para mí? (b) ¿Tiene sentido para alguien que me conoce realmente bien? (c) ¿Tiene sentido para alguien de mi familia? (d) ¿Tiene sentido para un académico (tanto de dentro como de fuera de las ciencias sociales)? (e) ¿Tiene sentido para un no académico? (f) ¿Tiene sentido para alguien que no me conoce bien? (p. 831, traducción propia)

Por otra parte, Richardson & Adams (2000, p. 964) propone una serie de criterios que deberían ser utilizados en el momento de evaluar una autoetnografía:

Tabla 1. Criterios de evaluación de una obra autoetnográfica según Richardson (2000, p. 964). Traducción propia.

Criterios de evaluación	
Contribución substantiva	¿Contribuye esta obra a nuestra comprensión de la vida social? ¿El autor demuestra una perspectiva científico-social profundamente arraigada? ¿Esta obra parece "verdadera", una descripción creíble en un sentido cultural, social, individual o comunitario de lo "real"?
Mérito estético	En lugar de reducir los criterios, se añade otro más. ¿Tiene esta obra éxito estético? ¿El uso de prácticas analíticas creativas genera un texto abierto e invita a las respuestas interpretativas? ¿Tiene la obra un carácter artístico, satisfactorio, complejo e invita a la lectura?
Reflexividad	¿Cómo ha sido la subjetividad del autor tanto en la producción como en el producto de este texto? ¿Hay una autoconciencia y una autoexposición adecuada para que el lector pueda realizar juicios sobre el punto de vista? ¿Se responsabiliza el autor de los intentos de



	conocer y hablar con las personas que ha estudiado?
Impacto	¿Me afecta emocional o intelectualmente esta obra? ¿Genera en mí nuevas preguntas o me incita a escribir? ¿Me mueve a emprender o a probar nuevas prácticas de investigación?

Como hemos podido observar, la validez en la autoetnografía está regida por la verosimilitud de la exposición. En otras palabras, ¿es creíble? ¿Tiene sentido aquello que estoy diciendo? Todo ello estructurado en un sólido marco metodológico (Tilley, 2014). Este cambio de significado en la validez es una consecuencia directa de la racionalización de los etnógrafos mediante la cual no pueden defender la representatividad, en tanto que lo que están capturando en un momento dado puede que no se vuelva a repetir jamás (Street, 2003). Tal vez el mismo sujeto en idéntico contexto actuaría de otra forma debido a una variable que desconocemos. Por ende, imaginemos qué ocurrirá si queremos extrapolar dicho vaticinio al mismo sujeto en otro contexto, a otro sujeto en el mismo o a otros en diferentes contextos. Esto habría constituido una crisis para la concepción rígida de las ciencias sociales y con la entrada del posmodernismo y la liquidez, los métodos añejos se veían obligados a evolucionar a un estadio en el cual lo importante es entender la situación en su pluralidad (Forber, 2015; Wambura, Hernández & Chang, 2010). Esto es, atendiendo a la multiplicidad de estímulos y capas de la realidad y analizando incluso las consecuencias que nuestra interacción pueda tener en la investigación.

Al otro lado del ring, encontramos las limitaciones éticas. Si, como dijimos con anterioridad, la autoetnografía utiliza la propia intrahistoria del etnógrafo situándose éste como investigador y objeto de estudio a la misma vez, el entorno del mismo se verá expuesto en su obra (Ellis, Adams & Bochner, 2010; Wambura, Hernández & Chang, 2010). Ello puede conllevar desde la revelación de haber sido un infante maltratado, hasta reconocer el consumo de sustancias tóxicas, pasando por mil situaciones posibles más. Primeramente, esto puede tener un impacto negativo para las personas cercanas al etnógrafo, por otra parte, el propio etnógrafo puede encontrar dificultades en el contexto académico al reconocer determinadas intimidades (Forber, 2015). Si bien es cierto que la autoetnografía llega a ser una herramienta incluso terapéutica para el autor, también lo es que realizar una labor introspectiva profunda para analizar el presente y contrastarlo con diversas teorías puede llevarle a la patología del sesgo esquizoide y a la esquizofrenia burocrática. En someras palabras, la autoetnografía tendrá una dificultad añadida en su factura y es que será más fácil ver registros subjetivados en el proceso dialógico y que académicamente será complejo presentar trabajos con una metodología tan innovadora por la concepción estrecha del *mainstream* (Forber, 2015).

La vida es una sombra que camina: Etnografía instantánea y autoetnografía mediante estudios de casos

En este epígrafe expondremos como nosotros hemos aplicado las técnicas etnográficas anteriormente desarrolladas en diferentes campos de estudios centrados en el ocio nocturno.



De esta forma, el lector podrá ilustrarse mediante casos reales de investigación sobre cómo un etnógrafo necesita cuestionarse a sí mismo, cómo requiere impregnar la sensorialidad en el lector al otro lado de la pantalla para que, *a posteriori*, pueda contrastar estos estímulos en una investigación venidera o cómo al transformar la exposición dialógica de las notas de campo puede haber beneficios para el análisis posterior de los datos.

Los estudios de casos aquí expuestos pertenecen a un total de tres investigaciones efectuadas en diferentes partes de España y con una muestra también dispar. Por una parte, nos centramos en dos investigaciones realizadas sobre raves y macro festivales. La primera (Silva & Gamero, 2017) exponía cómo el ocio nocturno bañado por la posmodernidad aunaba todos los ritos socioculturales y se diluían las diferencias etiológicas de los eventos. Así, usando la Semana Santa sevillana y raves de Madrid ambos autores llegan a la conclusión de que actualmente los eventos masivos, sea cual fuere su cariz originario, disponen de los mismos factores de riesgo y actitudes desviadas y puede tratarse la prevención de forma genérica en ellos. Todo ello realizado desde los *mixed methods* y a través de la filosofía de Bakhtin (2009) y los postulados del carnaval del delito (Presdee, 2000). El estudio dirigido por Pérez y Briggs (2017) hace uso también de los *mixed methods* para estudiar las conductas desviadas dentro del ocio nocturno madrileño (drogas, violencia, exceso y percepción de seguridad, el botellón en los párquines de discotecas y la relación de estos fenómenos con las redes sociales).

Por último, se presenta también la aplicación de la etnografía instantánea y la autoetnografía en el contexto de Punta Ballena, la avenida de la desviación británica situada en Magaluf. En este caso la investigación (Briggs, Pérez, Cordero, Silva & Robinson, 2017) fue auspiciada por el *British Foreign and Commonwealth Office* para a través de los *mixed methods* lograr entender la etiología de la conducta desviada de los jóvenes británicos en el contexto de ocio nocturno español y, de esta forma, poder realizar labores preventivas en este sentido. Por otra parte, también se había de evaluar la efectividad de las medidas ya desplegadas.

Utilizaremos, por tanto, investigaciones criminológicas enfocadas en mejorar el contexto social y prevenir el delito y las conductas desviadas. Teniendo en cuenta todo lo anterior, pasemos a la *praxis* indicando finalmente que todos los nombres de personas y lugares han sido modificados para respetar cuestiones éticas esenciales relativas a la investigación como la confidencialidad y el anonimato (Bryman, 2012), incluyendo los nombres de los propios investigadores. Es compromiso de los autores recoger la realidad social en su forma más pura, pero resulta innecesario señalar lugares o personas, juzgarlos o prejuzgarlos.

Éxtasis: Raves

El fenómeno rave es un constructo apriorísticamente cohesionador. Sin embargo, ¿cómo se consigue la cohesión en este caso? Algunos autores postulan que en este culto neotribal los alquimistas del neón utilizarán el MDMA, entre otros, como sustancias que ayuden a entrar en trance (Gamella, Álvarez & Romo, 1997; Matus, 2004; Míguez, 2007). Si ésta última sería el catalizador, la frecuencia de la música y la cadencia de las luces serán los canales que mantengan el subidón y el reencuentro con los ancestros tecnológicos que saludan iridiscentes desde diferentes zonas (Matus, 2004).

Tenemos, pues, un grupo de sujetos insertos en una nueva dramaturgia posmoderna en busca de romper los estigmas cotidianos, de sentirse realmente libres, un lugar en que el



idioma se transforma en un esperanto audiovisual en el que no importa la clase, la creencia o la tribu urbana a la que pertenezcas. Un carnaval efímero donde poco importa cuáles sean tus rasgos identitarios, cuenta la esencia del ser. Se constituye entonces como vía de escape a la frustración, a la consecución de metas imposibles, a los techos de cristal (Burin, 2008) y a los *hyperguettos* wacquantianos (Wacquant, 2001).

Cuando analizamos desde un prisma cartesiano la realidad social actual dentro de la corriente capitalista, es fácil encontrar los vértices de clasismo, del hiperhedonismo desmedido y de la necesidad de creer en algo superior, algo que nos libre de nuestros más oscuros secretos o nos ayude a salir de las situaciones que nos fatigan (Lipovetsky, 2015). Siguiendo la lógica anterior, deberíamos poder vislumbrar estos mismos mantras en el telón festivo. De hecho, siguiendo la lógica del carnaval del delito (Presdee, 2000) esto debería aumentar en tanto que si todos somos iguales en estos contextos será banal la clase, sexo o edad de un sujeto para delinquir o llevar a cabo conductas desviadas. En someras palabras, los factores protectores relacionados con los estamentos se difuminarían y se erigiría incontestable el delito y la desviación en su esencia misma. Es por todo lo anterior que la etnografía se hace un elemento imperioso en el estudio de este tipo de fenómenos pudiendo captar toda la sensorialidad del entorno y desgranar los factores de riesgo y protección que podrían potenciarse para gestionar de forma eficiente el delito de estos entornos.

Así pues, mediante los siguientes fragmentos de notas de campo intentaremos plasmar la fortaleza de los métodos etnográficos anteriormente desarrollados. Verbigracia, una forma de exponer dichas notas de campo es a través de la poesía (Forber, 2015; Maynard & Cahnmann-Taylor, 2010). La misma podrá adaptarse a la métrica que el autor sienta como más cercana y se utilizará para generar en el lector un impresión breve, profunda y empática de lo que el investigador concibió en un momento determinado. A continuación, podremos observar una breve pieza donde el autor reflejó una miríada de estímulos y cogniciones de las que pudo impregnarse durante su investigación:

Hoy es sábado y mi cuerpo lo sabe,
Necesito quitarme los pesos de toda la semana.
Adiós corbata y chaqueta, adiós peinado engominado,
Hola bambas y camiseta fosforito,
Aquí está el secador para el cardado
Luz, luz, luuuuz,
Juegos de luces con hadas, música tribal
Aquí todos somos uno
Pásame la pipa astral
Entremos todos en trance
Respiremos música y MDMA
Toquemos con nuestras manos la constelación
DJ akbar [Nota de campo Alrik]



Como se puede observar, la poesía es un arte abierto a la interpretación y dónde el autor no solo ha podido reflejar lo que él percibió de sí mismo, sino lo que percibió en los demás. Por otra parte, también el lector tendrá su margen para interpretarla según su posición y realizar un análisis desde otra perspectiva. Podríamos postular que la poesía, tal como la realidad *per se*, es un ente dotado de múltiples capas. Ejemplo de ello sería que la expuesta anteriormente nos recuerda livianamente al éxito de "Viva la Fiesta" de Paco Pil.

Percibimos la efusividad de que es sábado; sin embargo, no sabemos si lo que se celebra es la festividad o la ilusión del investigador de emprender el trabajo de campo. De la misma manera se puede descifrar fácilmente el código "liberación", liberación de las apariencias formales, de los tabúes totémicos insertos aún en pleno posmodernismo en diferentes escenarios y ambas cosas son aplicables a *ravers* o al propio investigador (Pérez & Pastor, 2009). Efusividad en la luz, en lo sensorial, en el trance comunitario en un espacio determinado donde todos somos iguales, donde solo existe la sensación de libertad.

Esto solo representaría el instante de ese sábado para ese investigador y la muestra que pudo estudiar. No obstante, nos servirá para comprender una faceta de la *rave* como elemento liberador que nos puede auxiliar en la comprensión de la opresión y en por qué determinadas conductas desviadas se dan en un entorno con estas características donde las barreras del control social se difuminan (Montenegro, 2003).

Las interacciones entre individuos parecen verse mejor representadas a partir de una estructura similar a la teatral, ya que nos permite realizar un examen más profundo del poder del símbolo, de la palabra y los silencios. Verbigracia, pensemos en la transcripción de una entrevista; si bien es cierto que para codificar y analizar el discurso sea más útil la transcripción *verbatim*, también lo es que la misma no recoge las sensaciones del autor en cada momento, la gestualidad, etc.

De facto, cada vez se ven menos transcripciones con notación que nos informan de las pausas, tartamudeos, prolongaciones, encabalgamientos, etc. Es precisamente en este sentido que a la hora de redactar un artículo etnográfico el utilizar la libertad creativa nos facilita profundizar mucho más en las limitaciones anteriormente mencionadas, en tanto que aunamos la textualidad de lo ocurrido y la contextualidad a la par:

Lugar: Sala Valhalla

Escena: La oscuridad impera en la sala mientras ravers con camisetas reflectantes, cascabeles y caras pintadas bailan sometidos a un trance místico.

Personajes: Ragnar, Loki y Alrik

Alrik: Es brutal la energía que hay hoy (mira como Ragnar baila con aspavientos extraños y exagerados)

Ragnar: ¿Qué? ¡Hostia!

Loki: Perdona tío no te he visto

Ragnar: No pasa nada, tronco

Loki: Toma da un trago, de verdad que no te he visto

Ragnar: No pasa nada, loco



Loki: Bebe, bebe

Ragnar: No gracias, yo no bebo

Loki: ¡Ah! tú solo drogas y ya, ¿no?

Ragnar: Claro tronco, como tú

Loki: Ya, si ya te he visto, yo solo coca y alcohol

(Todos estallan en risas, Ragnar se vuelve a sumergir en su trance mientras Loki pasa frente a Alrik que le mira cómplice)

Loki: ¡Tu colega va a full!

Alrik: (tocándose la nariz) Uff ¡A saco!

(Loki se desplaza a la barra y comienza a hacerse sobre la misma un canuto con coca mientras pide una nueva copa). [Nota de campo Alrik]

Otra opción posible es plasmar la entrada de campo en primera persona y de forma introspectiva:

Estoy llegando a la sala donde se hace la rave, por lo visto hoy viene un DJ Sueco que es el Dios supremo del *Psy Trance*. Prácticamente en la entrada de la sala hay algunas prostitutas transexuales, ¿servicio post-rave? Pobres... Menudos espectáculos tendrán que soportar.

Entro en la sala saludando al portero, un sujeto negro inmenso, ¿por qué se sigue delegando a la etnia negra a trabajos de este tipo? Seguro que al final esto no es más que la típica sala de música electrónica...

Abro la puerta y mis cinco sentidos comienzan a vibrar. Hay hadas que me seducen desde el techo incitándome a la lujuria mientras la música penetra en mí y hace que siga los graves con movimientos espasmódicos. Veo a una chica rubia absolutamente sumida en trance, la música y ella son una, está físicamente en la sala, su espacio vital está ahí y nadie le molesta; pero su *self* está a años luz.

Pido una copa mientras veo como un grupo va vestido con ropas que fulgulan un blanco flúor mientras bailan, de hecho, solo veo como las prendas se mueven, la ropa baila. Al darme la vuelta una chica con una mochila y la cara pintada de gato pasa a mi lado, miro al DJ desde el podio prescribiendo droga mental mientras otros se consumen también la física. [Nota de campo Alrik].

En este fragmento hemos podido plasmar cómo el investigador lleva consigo una serie de preconcepciones con las que se debate y que deberá tener en cuenta en el análisis posterior en tanto que su posición de varón, blanco, heterosexual, de clase media puede haber impostado una opresión sobre el objeto de estudio y sobre sí mismo (Tilley, 2014). Llevado por las primeras apariencias nos hace pensar en la prostituta como víctima, así lo sintió. Sin embargo, ¿acaso no podría ser también victimario y aprovechar la situación para el hurto? ¿Estamos acaso ante una lente hiperbolizada desde la masculinidad que asocia a la prostituta con la víctima o, peor aún, a la mujer con la víctima? (para más información véase Margalef, 2017).

Posteriormente podemos apreciar cómo las embestidas sensoriales a modo de alegorías fantásticas sexuadas le hacen sentir excitado y analiza su propia experiencia *in situ* cuasi



plasmándola en otra persona. A nuestro entender, esto no es más que un ejemplo del interaccionismo simbólico más goffmaniano (Goffman, 1993); personas en un mismo escenario comunicándose corporalmente con los estímulos visuales y acústicos como lenguaje subliminal. Por último, el investigador no se encuentra del todo mimetizado con el campo, destaca los diferentes rasgos estéticos que luce la otredad, se percibe como un extraño en un entorno nuevo, a medias seducido a medias excluido. Sin embargo, los mismos elementos que parecen impactar en esa otredad lo hacen sobre él.

En someras palabras, mediante un relato en primera persona hemos podido observar la forma en la que el investigador introspectivamente va generando percepciones, extrapolaciones, etc. llevado por sus propias experiencias y concepciones vitales. De esta forma, incluso podemos llegar a entender el impacto del entorno en el individuo y qué le lleva a consumir determinadas sustancias o a condicionar su conducta individual o colectivamente.

Nos acercamos ahora a otro relato acontecido en una macrodiscoteca:

De repente, un hombre llega corriendo hasta otro y le agarra sobre el capó; le amenaza con los puños y rasga parte de su ropa en lo que parece un desacuerdo sobre drogas. Al agresor se le ve pasado tal vez porque sus ojos indican que ha tomado cocaína. Esto dura unos cinco minutos, hasta que el DJ cambia la pista y estimula a todas las personas frente a nosotros en movimientos de baile hipnóticos y repetitivos. Un hombre orina contra los pinos pensando que lo hace en secreto, pero es observado por unas 40 personas, mientras detrás mío tres jóvenes usan las luces de sus móviles para separar varias rayas de cocaína sobre papel y esnifarlas después. Ragnar y yo damos una vuelta, de un lado a otro entre grupos grandes de jóvenes situados frente al maletero de sus coches. Damos patadas a la basura mientras caminamos y nos cruzamos con dos estudiantes que toman una copa. Después de una conversación breve, dos hombres de unos veintitantos se acercan y nos preguntan si sabemos dónde conseguir drogas. Se trata, obviamente, de una indirecta basada en la asunción de que somos traficantes de drogas: podríamos pasar por ellos, pues somos distintivamente mayores, no estamos bebiendo ni bailando y todo lo que hacemos es estar por ahí con nuestros abrigos con aspecto autoritario. [Nota de Campo Fenrir]

A través de estas notas de campo obtenemos una visión sobre el consumo juvenil en un espacio liminal privado. Aquí, por el hecho de encontrarnos en el lugar vestidos de una manera distinta, sin encajar ni hacer nuestros los códigos del contexto (edad, vestimenta, actitud, etc.), somos confundidos por traficantes de droga. A pesar de ello, indicar que en otros lugares del Parking bailábamos y bebíamos como los demás para "incorporarnos" en las actividades y las expectativas de ir de "parkineo". Gracias a las notas de campo, se trata de transmitir esa sensación de conexión o desconexión con el entorno; esa idea o bien de fluir, o bien de zozobrar.

Zona de guerra: Magaluf

Tal y como indica Maynard & Cahnmann-Taylor (2010) al hablar de etnografía poética "a[A]l exigir rápidas asociaciones y un lenguaje evocativo, la artesanía poética permite al antropólogo nombrar y reclamar las subjetividades y contradicciones experimentadas en "el campo"" (p. 7, traducción propia) permitiendo "explorar sentimientos de duda y de desplazamiento" (p. 7, traducción propia) que produce una comunidad diferente. Tratando de analizar el embate sensorial que produce Magaluf; un lugar sobrecargado de música, colores y



olores estridentes, una promesa continua y asfixiante de sexo y auto-indulgencia, uno de los autores escribe en sus notas de campo:

Sinestesia. Impresiones sensoriales de Magaluf

Mis sentidos están continuamente abrumados.

Esto no es realmente un lugar, estamos en ninguna parte, en una región de azul eléctrico y parpadeantes luces magentas. Un espectro que jamás nació, una fantasmagoría punk. Un anti-organismo gigante: colmena bio-urbana de libélulas, hecha de asfalto, sudor y epilepsia. Quimera in vitro de retales, que existe en la luminiscencia de momentos fronterizos, cruzada por explosiones gélidas de azul y hemorragias abrasadoras de carmesí... [Nota de campo Ragnar]

Si bien es cierto que no se trata de poesía en su concepción más ortodoxa, podríamos estar hablando de prosa lírica. Desde esta utilización de metáforas, imágenes e hipérbole, el autor ha tratado de transmitir el impacto subjetivo de la zona desde la confusión y abrasión sensorial. El anterior extracto no pretende servir como una descripción detallada del lugar ni de las dinámicas que este genera, sino de la relación que establece el lugar con el investigador y como este trata de expresarla a través de la fascinación, la sobreexcitación o incluso la repulsa. Estas notas tratan de establecer un vínculo con el lector para ir más allá de la mera experiencia descriptiva de Estar Allí, sino de Sentir El Allí, para que de este modo el futuro lector pueda integrar tanto las notas de campo descriptivas como las emotivas en la experiencia holística de Vivir El Allí.

A tal respecto añade Tao (2011):

el valor pedagógico de la etnografía no radica en el contenido fáctico que transmite, sino en la manera en la cual el autor ha interpretado las experiencias que ha dado lugar a ese contenido y el modo en el que el lector importa esas interpretaciones en su propia vida. (p. 183, traducción propia)

Cuestiones importantes, siempre a modo de ejemplo, que habrían de plantearse sobre lo intersubjetivo, una vez establecido el nexo entre investigador-lugar-lector, serían: ¿es la primera vez que el investigador ha estado en este lugar? ¿Es la primera vez que ha estado en un lugar similar? en caso de ser ciertas las anteriores, ¿por qué este lugar concreto ha producido este impacto? De este modo la etnografía se convierte tanto en una plasmación, como en una invitación.

Otra de las técnicas utilizadas por los investigadores a la hora de acercarse a las dinámicas sociales que se establecen en Magaluf es la de la dramaturgia. Desde el punto de vista de la mencionada Etnografía Instantánea, las diferentes situaciones ocurridas en Magaluf pueden entenderse como una consecución de viñetas, escenas o *sketches* con un significado en sí y para sí, pero también dentro de un contexto narrativo mucho más amplio. Junto a esto, habría de considerarse la teorización de la no-libertad de Briggs (2013) en contextos de ocio programado y la concepción de Magaluf desde la hipermodernidad como un lugar ligero y desustanciado (Lipovetsky, 2016a) o como un hiperespectáculo y una ciudad “*shopping*” actuando como franquicia de lo UK (2016b). En ese caso, la idea de una representación dramática de la etnografía cobra especial relevancia inspirado por lo expuesto por parte de Saldaña (2013) sobre personajes, escenario y conflicto.



Primero presentamos la escena siguiendo técnicas de guión:

Ext-Noche- Lap Dance Club

Dramatis Personae: Alrik, Ragnar, Relaciones Públicas #1, Relaciones Públicas #2, strippers [Notas de Campo Ragnar]

Posteriormente, a lo largo de las notas de campo se exponen las diferentes situaciones como un relato novelado, serializado o cinematográfico utilizando en algunos casos, técnicas líricas similares a las ya comentadas: metáfora, ironía, etc.

Hay una extraña sensación de abandono, pero también de estoicismo, como si el paso del tiempo fuera algo demasiado banal para ser considerado por el club. Sin embargo, me sentí atraído al lugar desde el primer momento que lo vi de noche, como una polilla a una llama de carteles eléctricos. [Nota de Campo Ragnar]

Una vez dentro del Lap Dance, la siguiente situación tiene lugar entre Alrik y Ragnar:

Dado que he abierto mi cartera naranja y desgastada "de mis tiempos universitarios", ella es capaz de ver que tengo una tarjeta de crédito/débito. Se dedica a recordarme que puedo pagar con tarjeta de crédito, yo me dedico a recordarle que no tengo dinero. Finalmente, desaparece de manera etérea, como si desvinculase su presencia física de la existencia por culpa del aburrimiento. [Nota de Campo Ragnar]

Un acercamiento similar es el que ocurre en la historia "Una Visita al Médico" en la que los investigadores relatan su visita a diferentes clínicas británicas en Magaluf durante una tarde estival.

Ext-día- magaluf, el área de impacto de BCM (un poco antes de las 6.30)

Fuera del coche la tarde es cálida, dentro hace frío. Bocanadas de aire acondicionado dirigidas a mí como pequeñas dagas de hielo. No me gusta el aire acondicionado.

No solo cálido, sino extremadamente húmedo como solamente es posible en los lugares cercanos a la playa. No es ese calor insoportable que freiría tu piel como bacon, sino del tipo mudar la piel en sudor viscoso.

Alrik y yo nos acercamos a "The Official Doctor", una clínica pequeña, un mero cubículo.

Una enfermera nos da la bienvenida con actitud indiferente. [Nota de Campo Ragnar]

Debe manifestarse que las notas que reflejan ambas escenas ("Lap Dance" y "Una Visita Al Médico") terminan con la fórmula teatral Exeunt, en el momento que los investigadores abandonan los locales.

Con la tarjeta el tratamiento es gratis y estamos muy contentos de ser capaces de ayudar a nuestro amigo.

Exeunt. [Notas de Campo Ragnar]

Finalmente decimos adiós.

Exeunt [Notas de Campo Ragnar]

Nos despedimos y repentinamente Alrik dice "gracias" en una imitación de español "roto". Me doy la vuelta y entonces trato de usar mi mejor español cuando digo "gracias".



Exeunt. [Nota de Campo Ragnar]

Nótese como en todos estos lugares, al igual que en una representación teatral se produce la salida del escenario. En este caso de lugares físicos tales como clínicas o clubes. Esta idea enfatiza mucho más la teatralidad de la investigación etnográfica, entrando y saliendo de realidades con las que el investigador ha interactuado y ofreciendo esta visión al lector/espectador (aquel que se sitúa aún más alejado que el etnógrafo como espectador).

Finalmente, a la hora de plasmar el acercamiento investigador a la Etnografía Instantánea resulta imprescindible explicar cómo, a lo largo de varias noches, los investigadores se sumergieron en la zona generando una miríada de pequeñas situaciones volátiles cercanas a lo que podría denominarse un ejercicio de micro-etnografía. Utilizando diferentes identidades improvisadas y roles flexibles dentro del grupo, los investigadores pudieron obtener información muy valiosa.

Este ejercicio colectivo de Etnografía Instantánea reproducía las siguientes situaciones en diferentes contextos y con diferentes interlocutores:

- Los investigadores eran ingleses en busca de fiesta y diversión sin límites frente a algunos RRPP, así como en diferentes clínicas.
- Los investigadores eran españoles en busca de fiesta y diversión que no sabían o no hablaban bien inglés, en conversaciones con algunos RRPP o turistas británicos.
- Los investigadores eran turistas españoles que buscaban algún tipo de fiesta más tranquila, alejada de la masificación británica, en algunos hoteles.
- Los investigadores simplemente charlaban de manera informal como ellos mismos en situaciones que surgían de manera imprevista, por ejemplo, con personal de hostelería.

En relación con lo anterior, es menester señalar que en la investigación sobre Magaluf se utilizaron dos equipos que eran capaces de hablar en inglés y en español con bastante fluidez. Gracias a lo anterior, se pudieron probar maneras más innovadoras de toma de datos. De este modo, podíamos obtener información sobre: 1) cómo son tratados los españoles en la zona, tanto por turistas como por los empleados de los bares; 2) obtener mejores conversaciones con prostitutas, las cuales suelen orientarse casi de manera exclusiva a una clientela británica; 3) acercarnos a los británicos para realizar preguntas simples de modo que sus explicaciones pudieran ser comprendidas por personas con poco dominio del idioma inglés. Así, los turistas británicos parecen reflexionar de una manera abierta y honesta sobre sus experiencias

Bajamos desde Punta Ballena, que está petada, hacia la playa donde se congregan más británicos, entre travesuras sexuales e intercambios de drogas en las hamacas. Son alrededor de las 3 a.m., mientras los tres caminamos [Ragnar, Alrik y Fenrir], pasamos cerca de un grupo de seis fornidos hombres ingleses, bailando y cantando medio-desnudos en la orilla, empujándose y gritándose los unos a los otros. Se nos acercan. Nos miran fijamente y cuatro de ellos se nos acercan. No decimos nada, hasta que uno de ellos se detiene cara a cara frente a Fenrir y grita de manera agresiva:

Cerbero: “DO YOU SPEAK ENGLISH?”



Fenrir no contesta y le devuelve la mirada mientras que Cerbero, aparentemente ofendido, por nuestra incapacidad de comunicarnos con él, comienza a señalar a Fenrir con el dedo y se acerca aún más a su cara.

Cerbero: DID YOU LEARN ENGLISH AT SCHOOL? ONE, TWO, THREE, FOUR?

Cerbero grita con toda su voz que reverbera en la bahía. Fenrir continua sin decir nada y el interés de Cerbero por una respuesta parece disiparse, finalmente grita.

Cerbero: YOU ARE A LOST CAUSE, GOODNIGHT GUYS.

Y así desaparece bailando mientras se harengan unos a otros en el paseo marítimo.
[Nota de Campo Fenrir]

En la siguiente entrada se presenta un intercambio similar, en el que la ineptitud simulada de los investigadores para hablar inglés genera una conversación cordial con un Relaciones Públicas que se muestra interesado en intercambiar información sobre su vida laboral e incluso sexual con total naturalidad:

Se acerca las 3 a.m. y Ragnar y Fenrir caminan en zigzags entre un gran número de jóvenes borrachos que buscan llegar a la cima de Punta Ballena. Nos para un joven chisposo en las afueras de MIDGARD; parece que no lleva un chaleco verde para indicar que trabaja de manera legal. Habla en inglés al principio, mas asume que no lo somos cuando rápidamente vira a unas cuentas palabras en italiano y español. Es por ello que "fingimos" ser españoles, y el continua con una muy bien ensayada alineación de ofertas de bebidas, que al igual que los otros en el paseo implican un gasto de 6 €.

Fenrir: Güi ar espanich.

Aegon: Dos copas, dos chupitos, un cóctel grande para compartir y algo más que puedo encontrar.

La conversación sigue de este modo:

Fenrir: Yu... er... güork jiar... yes?

Aegon: Yes, mate, love it. *I've worked a few summers out here now.*

Fenrir: Yu jaf gud sex?

Aegon: *Too right mate, I look for drunk women, like British tourists, and it's really easy mate, because they get lost and you just walk around them, arm around, and lead them back to your place. Do it all the time.* [Notas de Campo Fenrir]

Otra de las estrategias a utilizar es la de cambio de roles o creación de situaciones en las cuales la otredad, a través del interaccionismo simbólico (Goffman, 1993), actúe de forma natural con nosotros como sujetos no investigadores, sino como meros turistas. Sirva de ejemplo la situación acontecida en "El Exótico Hotel Marigold":

Al llegar al "Exótico Hotel Marigold" decidimos entre los tres elaborar una estrategia mediante la cual nos hacemos pasar por unos clientes que quieren cambiar de hotel debido a que en el que estamos es muy ruidoso y problemático.

Uno de nosotros [Alrik] sería el más indignado y vehemente, necesitaba salir del hotel en el que se encontraban ya o tumbaría las paredes de la histeria. Otro [Fenrir] se encargaría



de realizar miradas incómodas, no hablaría, solo gesticularía y acompañaría el desarrollo de la acción. Un tercero [Ragnar] seguiría el hilo de la conversación y realizaría preguntas intermitentes y obvias que no dejaran al “entrevistado” capacidad para elaborar *ad intra*-argumentos inventados.

Una vez entramos en el *hall* del hotel nos dirigimos hacia recepción, el indignado algo adelantado a los demás [símbolo de liderazgo]. Tras comentar el motivo de nuestro pseudo-hospedaje, tanto el recepcionista como dos chicas que se encontraban en el mostrador estallan en risas hasta el punto de que la situación se vuelve embarazosa. [Notas de Campo Alrik]

La situación contiene una serie de elementos teatrales que la acercan a un episodio de teleserie o un cortometraje. El acto de pergeñar el plan, la entrada y las risas ocurren con una temporización casi vodevilesca. Son estos momentos en los que la Etnografía Instantánea, cobra especial valor, adaptándose a dinámicas sociales volátiles y explosivas con alto grado de improvisación y desconcierto:

Al parecer las otras dos chicas son también trabajadoras del hotel y las risas provenían de que pedir algo de quietud y silencio era una misión utópica en este establecimiento hotelero. El recepcionista nos comenta que tiene todo completo, pero que aun teniendo hueco no podría recomendarnos, con los objetivos que teníamos, una habitación porque sería mentirnos.

Nos pregunta de qué hotel venimos y utilizamos el nombre de uno situado justo en una calle aledaña debido a que pertenece a la cadena de Gargamel, nos comenta que es el peor de la cadena y que solicitemos que nos pasen a uno mejor pero que, con todo y ello, en el que estábamos hospedados era mucho más tranquilo que Marigold. [Notas de Campo Alrik]

La información obtenida sobre el contexto y la comunidad es bastante rica, debe ponerse de manifiesto que parece haberse creado algún tipo de *rapport* ya que los sujetos están dispuestos a ofrecer todo un torrente de información. En el desenlace de la escena contemplamos como la “tensión dramática” llega a un punto álgido a través de la llegada de otro personaje que añade una fuerte dosis de hipérbole, lo cual ayuda a la comprensión de la construcción de la relación entre turistas británicos y hoteleros.

En ese momento, entra en escena el vigilante de seguridad y se van las dos trabajadoras. Heimdall es un hombre del este calvo, de estatura media-baja y entrado en peso que viene a comentarle al recepcionista

Heimdall: [con fuerte acento de Europa del Este] Ya está la puta dentro, pero yo no le digo nada que luego me llaman racista de negros.

Básicamente lo que sucede es que un turista de piel negra ha requerido servicios de *escort*. Ante esta situación, el vigilante de seguridad decía que no quería decirle que el hotel no era un prostíbulo, porque él le respondería llamándole racista por no dejarle follar por ser negro. [Nota de Campo Alrik]

Gracias a estos intercambios obtenemos información importante sobre el número de habitaciones, ocupación y dinámicas que se establecen en el “Exótico Hotel Marigold”. Finalmente se añaden unas reflexiones que pueden ayudar a la pre-codificación y al análisis de datos, así como para algún análisis crítico del discurso (Lê & Lê, 2009), por ejemplo,



podríamos establecer el pre-código "cuñadismo" que nos ayudará a expresar y criticar alguna serie de axiologías imperantes en la construcción de la identidad, la comunidad o el género:

En síntesis, podría decirse que fue un encuentro muy cuñado lleno de machismo y racismo en el cual se entendía la situación hotelera y de Magaluf como normal a otros años y desfasada en comportamientos. [Nota de Campo Alrik]

Gracias al análisis posterior de nuestras inferencias en el campo de estudio, observamos que ante la liquidez del momento adquirimos una secuenciación de roles según el contexto. De esta forma, dentro de un *continuum* dramático pueden vislumbrarse tres categorías de roles destacadamente diferenciados que se reiteraban en nuestra interacción:

- **Pertenencia/Liderazgo:** Un miembro del equipo llevaba el liderazgo y dirigía la acción. Era el que interpelaba al sujeto de estudio y se sentía más cerca de su postura, ya fuere por pertenencia a la zona/nacionalidad o por actuar conforme al discurso que el sujeto de estudio proyectaba. Este rol era generalmente el que se encargaba de validar la información obtenida anteriormente.
- **Obviedad/Soporte:** Este rol permitía establecer un contacto cómodo, pero no demasiado, con el sujeto. En someras palabras, el sujeto que tenía este rol daba soporte al argumento del líder, pero desde la distancia y mediante preguntas obvias. Esto permitía al sujeto de estudio observar dos cuestiones: a) quién tenía el mando y; b) que había captado en cierta medida la atención del grupo.
- **Indiferencia/Lenguaje no-verbal:** El rol indiferente tenía como utilidad la generación de tensión y la dispersión del foco. De esta forma, el sujeto de estudio no se sentía el centro total de atención por más que hiciera por llamarla y la gestualidad, a veces incoherente, de este rol hacía que el propio sujeto variara su discurso.



Ilustración 2. Esquema de interacción según roles. Elaboración propia.

Conclusiones: La palabra es ahora un virus

En este artículo hemos tratado la autoetnografía y la etnografía instantánea en profundidad como ejemplos de nuevas innovaciones metodológicas dentro de la corriente etnográfica; éstas se postulan como técnicas esperanzadoras ante la ineficacia de la Criminología Administrativa en algunos estadios sociales. De la misma forma, también hemos hecho alusión a la etnografía líquida y al etnodrama. Para ello, decidimos realizar un ejercicio dinámico



caminando desde la teoría hasta la *praxis* demostrada a través de tres estudios. Así, se ha podido mostrar al lector cómo estas modalidades etnográficas pueden ser de suma utilidad en el estudio criminológico del ocio nocturno: profundizando en las diferentes capas de la realidad, estudiando la presencia del propio investigador y sus injerencias en el campo, así como tratando de llevar al lector al escenario donde se desarrolla la acción. Así, éste podrá nutrirse sistémicamente de los diversos estímulos y podrá generar estrategias más eficaces en sus próximas investigaciones.

Cabe destacar, a tenor de lo anterior, que estas técnicas no solo suponen una importancia notable para la investigación *per se*, sino que cubre un campo didáctico que se encontraba desierto hasta ahora, donde el investigador enseña al lector sus propios protocolos de observación y entrevista, la forma de procesar los embates sensoriales, de moverse en el campo, de auto-cuestionarse su posición en el mismo, etc. De esta forma, el lector podrá sumergirse en el campo, no cometer los fallos que pudiese haber efectuado el investigador, realizar un análisis de como ciertos estímulos pueden modificar la percepción del investigador, el énfasis en el discurso y una miríada de detalles más que son de suma utilidad en el campo de investigación.

Por otra parte, hemos de tener presente que todos nos encontramos sumidos en la liquidez hipermoderna, no podemos escapar de ella y debemos aprender a mantener la deriva entre sus fluidos. No podemos intentar imponer un espigón impertérrito a esta liquidez, no deberíamos ser tan osados como para estudiar una realidad social constantemente en mutación desde una sola óptica con unas dioptrías específicas, ya que ello no limitará nuestro estudio, sino que lo hará ineficaz, alejado de la realidad, impracticable. Por ende, necesitamos crear nuevas técnicas de investigación, hibridar métodos, adaptarnos al medio para sobrevivir siguiendo los postulados *darwinianos*.

Otro punto que destacar dentro de estas técnicas es que tiene, entre otras muchas, dos finalidades de gran envergadura. La primera de estas es el impacto social, la misión de generar un cambio positivo para un determinado estrato comunitario que generalmente es excluido por la sobriedad numérica. Pretende escuchar, dar voz, entender, reflexionar junto a estos colectivos y desde la creación de un artefacto común prevenir y estudiar el delito y la desviación. Si restamos la finalidad de influir en la sociedad para mejorarla a estas técnicas estamos quitándole su razón de ser, tanto por sí mismas como por ser técnicas insertas en el ámbito criminológico y, por ende, de las ciencias sociales. Hemos de recordar que todo científico social tiene un compromiso ético y moral, una responsabilidad para con la sociedad.

La segunda de estas finalidades se encuentra en el efecto cuasi terapéutico que estas técnicas pueden tener para el mismo autor. No solo ayuda a ser autocrítico, a ser conscientes de nuestros fallos y virtudes en el campo, con toda la mejora *a posteriori* que ello puede conllevar; sino que, a más abundancia, sirve al investigador para entender mejor a la otredad, para analizarla desde sus propias vivencias, para crear vínculos reales entre el objeto de estudio y el mismo, liberándose de las rigideces que nos han sido fijadas en nuestras cartografías mentales desde nuestro propio nacimiento.

Sin embargo, estas técnicas tan inmersivas no están exentas de limitaciones. Una de las principales, es la relativa las cuestiones éticas que se suscitan. Y estas cuestiones éticas, no son simplemente las dimanantes de la investigación social en general o de la etnografía de corte más tradicional. En lo relativo a la voluntariedad de los sujetos ha de indicarse que



estos, en el caso de las investigaciones aquí expuestas, no son conscientes de la realización de un estudio de investigación ni de su participación en el mismo, a lo que se debe añadir que en muchos casos se producen pequeños engaños o provocaciones (simular ser ingleses o españoles, organizar una despedida de soltero, preguntar por atención médica). Para salvaguardar en todo momento el anonimato de los sujetos involuntarios y locales o negocios involucrados se utilizan seudónimos en las notas de campo que después se someten a un segundo proceso de anonimización a la hora de explicitarse en un artículo como el presente. Junto a esto, un dilema ético y estético cuasi-metanarrativo que se suscita en relación con lo anterior es, ¿hasta qué punto se debe reducir/deconstruir la identidad humana individual o comunitaria a un artificio narrativo? ¿No es cada ser humano un elemento de infinito valor cosmogónico en su mísera y sublime existencia? ¿Acaso la utilización del relato y la poesía es mero reduccionismo a los códigos y de la industria del entretenimiento y, por ende, una suerte de sumisión al capitalismo estético? ¿O tal vez produce el efecto opuesto, una elevación hagiográfica en la que investigador e investigado trascienden, de manera simbiótica, la banalidad mundana?

Otra limitación de obligada reflexión es la relativa a la validez. A lo largo de este artículo se han apuntado el problema de la subjetividad inherente a este (y todos) los instrumentos de recogida de datos en ciencias sociales. Sin embargo, es esta subjetividad una limitación y una amplitud de este tipo de figuras etnográficas ya que permite cuestionar el efecto de la investigación en el propio investigado. Finalmente, otra cuestión limitadora es la necesidad del conocimiento y habilidad en el manejo de ciertos códigos narrativos (verso, metáfora, guión cinematográfico, estructura dramática, etc.) por parte del investigador y el lector, que hace necesaria un fuerte compromiso entre ambos, así como con la comunidad académica: ¿Es esto lo que he sentido? (autor a sí mismo), ¿Es esto lo que quiero transmitir? (autor a lector), ¿De ser así, lo he logrado transmitir? (autor a lector y a comunidad).

La última limitación es de carácter más pragmático, relativa a la cultura académica de nuestro país. Dominados por un fetichismo cientificista, auspiciado por una tecnocracia hiperfágica. Ello puede producir tres filtros: 1) que el investigador se autocensure y decida, bien por prudencia, por necesidad o por desconocimiento no embarcarse en investigación que requieran de estas técnicas, 2) que la propia estructura de congresos, financiaciones públicas y privadas, memorias y diseño curricular de grado las penalice en aras de otro tipo de investigación, 3) que el punto 1) y 2) se retroalimentan en un circuito cerrado del que sea imposible vislumbrar final o principio.

En cuanto a las amplitudes y el futuro de estas técnicas. Después de haber desarrollado varios párrafos relativos a las arenas movedizas de la identidad y la entidad en nuestro presente imperfecto (y subjuntivo) cabe hacer una invitación al lector a orientarse a aquel lugar que existe en todos los momentos y cuyos momentos existen en todos los lugares: Internet. El lugar donde el símbolo se convierte en existencia pura, y la palabra la única realidad; donde la imagen, el vídeo, el dibujo, el icono y la *performance* componen nuestra existencia nodal en *Lo Cyborg*. En fusión tan íntima con *La Máquina*, que ha reorientado nuestro compás emocional, cultural, sexual, etc. hacia lo obsoleto, lo permanente, lo finito, lo eterno y lo permanente ha generado un campo fecundo para la investigación en la que podemos hablar de *Blogs, Vlogs, Deep Web, Ciberculturas, Apps, Camshows...* Pornografía hiperespecífica, redes sociales de todo tipo, aplicaciones para buscar pareja a la carta o encuentros sexuales inmediatos, educación a distancia, inteligencias artificiales conectadas a neveras y



calefactores, aplicaciones de fotografía que saben de nuestro gusto por el arroz integral y el atún marinado y que nos han convertido en auténticas estrellas efímeras. Es en Internet donde, en opinión de los autores, se encuentra el futuro y el presente de estas técnicas etnográficas. Mucho más allá de lo que se viene denominado ciberetnografía, etnografía online o netnografía y que se teoriza en muchos casos como análisis de contenidos de foros con ciertas especificidades invocamos una “Etnografía Cyborg”

Finalmente, se debe considerar la importancia educativa de este tipo de acercamientos, no solamente por tratarse de una manera de acercar realidades sociales oscuras, en ocasiones herméticas a la comunidad científica o incluso al lector alejado de esta. Su capacidad para generar amplio debate social y para transmitir voces debe ser tenida en cuenta por la Universidad (como foro de producción crecimiento e intercambio), pero también por escuelas, organizaciones no gubernamentales, y todo tipo de actores sociales involucrados. Parece que las universidades han dejado pasar una primera oportunidad de aplicar estas enseñanzas en sus grados de Criminología, debido al énfasis exacerbado en una Criminología Administrativa y una metodología cuantitativa de investigación. A pesar de ello, podría ser a través de los másteres, los trabajos de fin de grado y de la creación de líneas de investigación de corte transversal como podría replantearse su reubicación en el sistema universitario, hasta que se produzca una eventual realineación de los diversos currículos.

En definitiva: la palabra como organismo, siempre viva y en continua expansión; creadora. Pero no en la concepción de Burroughs (1998) como virus que sume en la predestinación y el control, sino libertario.

Referencias

Anderson, L. (2006). Analytic Autoethnography. *Journal of contemporary ethnography*, vol. 35, nº 4, pp. 373-395.

Bakhtin, M. (2009). *Rabelais and his World*. Indiana: Indiana University Press.

Briggs, D. (2013). *Deviance and risk on holiday: An ethnography of British tourists in Ibiza*. Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.

Briggs, D. (2017a). Los siete pecados del capitalismo académico y el crimen de la ciencia. Deconstruyendo la ideología de la “ciencia criminológica” en España. *Criminología y Justicia Refurbished*, vol. 2, nº 3, pp. 1-26.

Briggs, D. (2017b, 1 febrero). Lost hope from a lost land: Ethnographic reflections on the syrian refugee crisis [Entrada Blog]. Recuperado de <http://discoversociety.org/2017/02/01/lost-hope-from-a-lost-land-ethnographic-reflections-on-the-syrian-refugee-crisis/>

Briggs, D., Pérez, J. R., Cordero, R., Silva, A. & Robinson, G. (2017). *Playing hard and partying harder. A report on PR working in Magaluf*. London: British Foreign and Commonwealth Office.

Bryman, A. (2012). *Social research methods* (4th ed.). Oxford: Oxford University Press.

Burin, M. (2008). Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, vol. 39, nº 1, pp. 75-86.

Burroughs, W. S. (1998). *El tiquet que explotó*. Barcelona: Minotauro.



Carlen P. (2012). Criminological Knowledge: Doing Critique; Doing Politics. En Hall S. & Winlow S. (eds), *New Directions in Criminological Theory*, pp. 17-29. London: Routledge.

Denzin, N. K. (2013). Autoetnografía analítica o nuevo déjà vu. [Analytic autoethnography or déjà vu all over again (traducido por Merlino, A. y Martínez, A.)] *Astrolabio*, 1(11), 207-220.

Ellis, C., Adams, T. & Bochner A. (2010). Autoethnography: An Overview. *Historical Social Research*, vol. 12, nº 1, pp. 273-290.

Feliu, J. & Lajeunesse, S. (2007). Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía. *Athenea Digital*, nº 12, pp. 262-271.

Ferrell, J. (2013). Cultural criminology and the politics of meaning. *Critical Criminology*, 21(3), 257-271. doi:10.1007/s10612-013-9186-3

Ferrell, J., Hayward, K. J., & Young, J. (2015). *Cultural Criminology: An invitation* (Second ed.). Los Angeles: Sage.

Forber, A. (2015). "You're Going to Do What?" Challenges of Autoethnography in the Academy. *Qualitative Inquiry*, vol. 21, nº 9, pp. 821-835.

Gamella, J., Álvarez, A. & Romo, N. (1997). La "fiesta" y el "éxtasis" drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles. *Estudios de Juventud*, nº 40, pp. 17-36.

Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu.

Hall S. & Winlow S. (2015). *Revitalizing criminological theory. Towards a new ultra-realism*. London: Routledge.

Hammersley, M., Atkinson, P. (2007). *Etnografía: Métodos de investigación* (rev y amp ed.). Barcelona etc.: Paidós.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Jewkes, Y., & Sharp, K. (2003). Crime, deviance and the disembodied self: Transcending the danger of corporeality. En Y. Jewkes (Ed.), *Dot.cons: Crime, deviance and identity on the internet* (pp. 1-14). Portland: Willan Publishing.

Jhonson, R., Onwuegbuzie, A. & Turner, L. (2007). Toward a definition of mixed methods research. *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 2, nº 1, pp. 112-133.

Jones, S. (2005). Autoethnography: Making the personal political. En Denzin N. & Lincoln Y. (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*, 3rd ed. Thousand Oaks: Sage.

Lapadat, J. (2017). Ethics in Autoethnography and Collaborative Autoethnography. *Qualitative Inquiry*, vol. 23, nº 8, pp. 589-603.

Lê, T., & Lê, Q. (2009). Critical discourse analysis: An overview. (pp. 3-15). En Le, T., & Short, M. (eds.). *Languages and linguistics: Critical discourse analysis: An interdisciplinary perspective*. USA: Nova.

Lipovetsky, G. (2015). *La era del vacío*. Madrid: Alianza.



Lipovetsky, G. (2016a). *De la ligereza: Hacia una civilización de lo ligero*. Barcelona: Anagrama.

Lipovetsky, G. (2016b). *La estetización del mundo: Vivir en la época del capitalismo artístico* (2a ed.). Barcelona: Anagrama.

Marcus, G. E. (2008). THE END(S) OF ETHNOGRAPHY: Social/Cultural anthropology's signature form of producing knowledge in transition. *Cultural Anthropology*, 23(1), 1-14. doi:10.1111/j.1548-1360.2008.00001.x.

Margalef, A. (2017). Un paseo por la calle roja. Estudio de métodos mixtos sobre la prostitución callejera en Sevilla [TFG]. Barcelona: FUOC.

Martínez, L. (2016). Errores conceptuales en la estimación de riesgo de reincidencia. La importancia de diferenciar sensibilidad y valor predictivo, y estimaciones de riesgo absolutas y relativas. *Revista Española de Investigación Criminológica*, nº 14, art. 3, pp. 1-31.

Matthews, R. (2014). *Realist Criminology*. London: Palgrave Macmillan.

Matus, C. (2004). El cuerpo extasiado: experiencia y percepción del cuerpo en usuarios de MDMA en el contexto de la "Cultura Electrónica" de la Ciudad de Santiago de Chile. *V Congreso Chileno de Antropología*. San Felipe.

Maynard, K., & Cahnmann-Taylor, M. (2010). Anthropology at the edge of words: Where poetry and ethnography meet. *Anthropology and Humanism*, 35(1), 2-19. doi:10.1111/j.1548-1409.2010.01049.x.

Mieczakowski, J. (2014). Ethnodrama: Performed research- limitations and potential. In P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland & L. Lofland (Eds.), *Handbook of ethnography* (pp. 468-476). London: Sage.

Míguez, H. (2007). Observaciones sobre el uso de drogas y el encuentro rave. Recuperado de: www.hugomiguez.com.ar/1rave/rave.pdf.

Montenegro, L. (2003). Moda y baile en el mundo Rave. Sobre el concepto de mimesis en el estudio de las identidades juveniles. *Tábula Rasa*, nº 1, pp. 125-152.

Neumann, M. (1996). Collecting ourselves at the end of the century. En Ellis C. & Bochner A. (Eds.), *Composing ethnography: Alternative forms of qualitative writing*. Walnut Creek: AltaMira Press.

Oleaque, J. (2017). *En éxtasis: El bakalao como contracultura en España*. Valencia: Barlin Libros.

Pérez, J. R. (2017a). Enfurécete ante la muerte de la luz. Un acercamiento crítico al fetichismo metodológico en Criminología. *Criminología y Justicia Refurbished*, vol. 2, nº 3, pp. 105-122.

Pérez, J. R. (2017b). *We Are Cyborgs: Developing a theoretical model for understanding criminal behaviour on the internet*. Palma de Mallorca: Criminología y Justicia.

Pérez, J. R., & Briggs, D. (2017). *Estudio de métodos mixtos sobre el ocio nocturno en Madrid*. [Proyecto de Investigación Universitario].



Pérez, M. & Pastor, E. (2009). Los nuevos microespacios de libertad en las macrosociedades del control: la cultura rave. *Actas del II Congreso de Jóvenes Investigadores en Filosofía. Pensamiento poliédrico*. Madrid.

Presdee, M. (2000). *Cultural criminology and the carnival of crime* (1st ed.). GB: Routledge Ltd. doi:10.4324/9780203299142.

Root, C., Ferrell, J., & Palacios, W. R. (2013). Brutal serendipity: Criminological verstehen and victimization. *Critical Criminology*, 21(2), 141-155. doi:10.1007/s10612-013-9181-8.

Saldaña, J. (2013). *The coding manual for qualitative researchers*. Los Angeles etc.: Sage.

Silva, A. (2017). ANECA Corporation. Reflexión sobre el funcionamiento clasista y tóxico de la Agencia Nacional de Evaluación de Calidad y Acreditación en materia criminológica. *Criminología y Justicia Refurbished*, vol. 2, nº 3, pp. 27-51.

Silva, A. (2018). Own Brand Criminology. Un acercamiento crítico a la necesidad del Ultra Realismo criminológico y los Mixed Methods en España [TFG]. Barcelona: FUOC.

Silva, A. & Gamero J. (2017). Carnaval de incienso y MDMA: Un acercamiento desde la Criminología Cultural al fenómeno de los Raves y la Semana Santa. *I Congreso Nacional Criminología y Justicia Refurbished*. Sala Cero. Sevilla.

Spencer, J. (2014). Ethnography after postmodernism. In P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland & L. Lofland (Eds.), *Handbook of ethnography* (pp. 443-452). London: Sage.

Spry, T. (2001). Performing Autoethnography: An embodied methodological praxis. *Qualitative Inquiry*, nº 7, pp. 706-732.

Street, S. (2003). Representación y reflexividad en la (auto)etnografía crítica: ¿voces o diálogos? *Nómadas*, nº 18, pp. 72-79.

Tilley, G. (2014). Critical Autoethnography and the Vulnerable Self as Researcher. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, vol. 4, nº 3, pp. 269-285.

Tsao, E. (2011). Walking the walk: On the epistemological merits of literary ethnography. *Anthropology and Humanism*, 36(2), 178-192. doi:10.1111/j.1548-1409.2011.01091.x.

Wacquant, L. (2001). *Las cárceles de la miseria*. Madrid: Alianza.

Wakeman, S. (2014). Fieldwork, Biography and Emotion. Doing Criminological Autoethnography. *British Journal of Criminology*, nº 54, pp. 705-721. doi:10.1093/bjc/azu039.

Wambura, F., Hernández, K. A. & Chang, H. (2010). Living Autoethnography: Connecting Life and Research. *Journal of Research Practice*, vol. 6, nº 1, pp. 1-17.

Yar, M. (2014). *The cultural imaginary of the internet: Virtual utopias and dystopias*. GB: Palgrave Macmillan M.U.A.

Young, J. (2011). *The criminological imagination*. Cambridge: Polity Press.